

LOS TEBEOS DE CORDELIA



Una antología-homenaje de Chumy Chumez demuestra lo vivo que está 15 años después de su muerte



Humores que matan

Chumy Chumez

232 páginas en bitono

17 x 22 cms.

Tapa dura con sobrecubierta

y cuadernillos cosidos al hilo

IBIC: FXZ

Precio sin IVA: 23,03 €


PVP: 23,95 €

ISBN: 978-84-16968-61-9



9 788416 968619

  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

www.reinodecordelia.es



REINO DE CORDELIA

Máximo impulsor del chiste crítico y agresivo, contra la corriente del humor «sin malevolencia» impuesta por la censura franquista, Chumy Chúmez fue uno de los principales humoristas gráficos de la agonía de la dictadura y de la posterior democracia. Defensor acérrimo de lo que hoy se considera políticamente incorrecto, escéptico profesional y con marcada tendencia hipocondriaca, lo que alimentó su genial vena de humor negro, murió prematuramente hace quince años, dejando un vacío que nadie ha logrado llenar. Considerado por Mingote como «el mejor dibujante de todos nosotros», los chistes de Chumy, que rinden culto a los Humores que matan, siguen hoy día proporcionando una mirada lúcida y descarada a la realidad, todo un alarde de ejercicio de libertad sin pedanterías. Por encima de todo, él buscaba hacer gracia, aunque sin olvidar un marcado acento social.

El autor

Chumy Chúmez (San Sebastián, 1927 - Madrid, 2003) , nacido José María González Castrillo, fue un maestro del humor gráfico que también escribió libros, guiones de cine y televisión y dirigió películas. Estudió para ejercer como profesor mercantil, pero su pasión por el dibujo y la pintura le llevaron enseguida hasta el dibujo humorístico, primero con colaboraciones puntuales en periódicos y más tarde regularmente en revistas como *La Cordorniz* y *Triunfo*. Hasta el cierre en 1971 del diario *Madrid* publicó un chiste diario en su tercera página. Poco después fundó *Hermano Lobo*, semanario inspirado en el francés *Charlie Hebdo*. Colaboró, entre otros medios, con *Cuadernos para el Diálogo*, *Pueblo*, *El Independiente*, *El Sol*, *Sábado Gráfico*, *Mundo Diario*, o *Diario 16*. Recibió numerosos reconocimientos, como el Premio Paleta Agromán (1977), el Mingote (1985), el Francisco Cerecedo de Periodismo (1991) y el Iberoamericano de Humor Gráfico Quevedos (2002). En 1970 un jurado canadiense le proclamó el mejor humorista gráfico del mundo. Director de los largometrajes *Dios bendiga cada rincón de esta casa* (1977) y *¿Pero no vas a cambiar nunca, Margarita?* (1978) y del mediometraje *La lozana andaluza* (1983), participó como contertulio en los programas radiofónicos *Protagonistas* y *Las mañanas de Radio 1*, y en el televisivo *Este país necesita un repaso*, en Tele 5.



REINO DE CORDELIA

Del prólogo del editor

José María González Castrillo (San Sebastián, 1927 - Madrid, 2003), conocido popular y profesionalmente por Chumy Chúmez, practicó un tipo de chiste con malevolencia. Y no porque fuera un ser agresivo y depravado —por utilizar sus propias palabras—, sino porque para él esa agresividad era sinónimo de libertad. Durante toda su vida luchó contra la censura interesada de los grupos de poder que habían impuesto el humor blanco durante una dictadura, que a él le acompañó desde que era un crío hasta los 48 años de edad, más de la mitad de su vida.

Hijo de un carpintero y una modista emigrados a San Sebastián, la dureza de la posguerra y la presión de la familia le llevaron a aparcar su vocación por la pintura para estudiar Peritaje Mercantil, y nada más acabar la carrera obtuvo plaza de funcionario en el Instituto Nacional de Previsión.

La Guerra Civil había oxidado el humor de prensa; los buenos tiempos de la República, cuando el caricaturista Luis Bagaría llegó a ser uno de los colaboradores mejor pagados del diario *El Sol*, se habían esfumado con el estallido de la paz. En aquel páramo humorístico solo sobrevivía *La Cordorniz*, creada en 1941 por Miguel Mihura, inspirándose en el humor del fascismo italiano, como prolongación de *La Ametralladora*, revista propagandística que entre 1937 y 1941 se distribuyó gratuitamente por el frente fascista. Aunque en 1944 Mihura había traspasado *La Cordorniz* a su colaborador más joven, Álvaro de Laiglesia, que pretendía dar un sesgo más mordaz, seguía publicando fundamentalmente lo que Chumy Chúmez denomina «chiste inocente» que, según su criterio, es aquel que «se acepta socialmente, sobre todo después de las guerras civiles, porque el miedo, la impotencia, la educación y el deseo de sobrevivir nos impulsan a aceptar el rol de autocensores, de colaboradores de quienes nos privan de libertad. Nos convertimos en nuestros propios verdugos».

En *La Codorniz* de Álvaro de Laiglesia conoció el trabajo de los humoristas norteamericanos del *New Yorker* y a los franceses de *Charlie Hebdo*. Y en un viaje a Estados Unidos contactó con el movimiento gráfico underground. [...] Con todas aquellas experiencias, propone a José Ángel Ezcurra, editor de *Triunfo*, crear *Hermano Lobo*, revista de humor en la línea de *Charlie Hebdo*, para la que ficha nuevos dibujantes, algunos de ellos prácticamente desconocidos por entonces, como Forges y Andrés Rábago —que utilizaba el pseudónimo de Ops antes de ser El Roto—. Junto a ellos aparecen Manuel Summers, Gila, Dodot y escritores que nunca antes se habían sentido humoristas: Carlos Luis Álvarez Cándido, Manuel Vicent y Francisco Umbral.

Entre 1972 y 1976, *Hermano Lobo*, subtitulada «Semanaario de humor dentro de lo que cabe», llega a alcanzar 170.000 ejemplares de tirada.